

Coyunturas, elecciones, e intervenciones institucionales

Ana Arias

El cierre de esta revista se realizará en el medio de dos elecciones nacionales y de las elecciones de claustros en la Facultad y en la Universidad.

El momento electoral suele servir para cristalizar ciertas tensiones del momento y muestra cómo se explicitan los consensos o disensos sobre diversos temas. En estas últimas elecciones varios fueron los temas que mostraron climas de época, uno de los cuales será problematizado aquí y tienen que ver con la puesta sobre el tapete de la edad de imputabilidad penal de las y los adolescentes.

Sobre el tema se ha desplegado ya mucha información y ha sido objeto de distintos foros, y la carrera de trabajo social se ha expresado en diversas oportunidades manifestando su postura en contra de esta medida con lo cual no nos extenderemos en esto ahora.

Pero si queremos identificar que cuestiones entendemos nosotros que deben ser leídas como requerimiento para nuestro debate público.

Es por momentos tan flagrante el deterioro de este debate presentado como propuestas de medidas fuertemente represivas que en respuesta muchos actores presentan una posición compleja que, queriendo denunciar la utilización política de determinados hechos y ponerlos en contexto de la situación general, parece explicar que el problema es menor al expresado, y se presentan estadísticas, la utilización maniquea de la información, la violación a las garantías más elementales que se presentan frente a los niños involucrados, etc.

Si bien suele ser rigurosa tanto la utilización de información que estos sectores presentan así como también rotunda la denuncia sobre la utilización de los medios y referentes políticos de la “inseguridad”, muchas veces esta posición genera un efecto exasperante en tanto parece no reconocerse la

gravedad del problema y, ya lo sabemos quienes estudiamos problemas sociales, no es la extensión estadística la que marca la incorporación de los problemas en la agenda.

Hay otros enfoques que se ubican en explicar las situaciones a partir de la idea de la depredación o del deterioro de distintos sectores. En estos enfoques no hay un sujeto victimario sino principalmente víctima y desde allí se realiza una descripción de determinados sectores sociales a partir de la pérdida, generalmente identificados con las situaciones de pobreza, exclusión, etc.

Nosotros entendemos que en esta etapa, y por esto nuestra referencia primera al tema de las elecciones, tenemos que superar estos dos enfoques, presentando elementos, herramientas de intervención en la realidad que supongan reconocimiento de los problemas y propuestas de superación desde un modelo de sociedad inclusiva, y fundamentalmente desde herramientas de intervención en la realidad.

La posibilidad de construcción de estas políticas de intervención no pueden ser "sobre las partes", tienen que interpelar al conjunto de la sociedad. Cuando la intervención es sobre la parte es porque ya existió daño, pero más allá de esto, nosotros tenemos que poder intervenir sobre el conjunto de la sociedad porque es un problema del conjunto de la sociedad y no de una parte.

Y esto es un problema legislativo, y es un problema también de las Universidades, además de la denuncia y la descripción nosotros entendemos que tenemos que tener que ver con la solución de los problemas que identificamos, sosteniendo el espíritu crítico que debe caracterizarnos pero asumiendo que la propuesta, la acción, es siempre, en tanto real, incompleta y perfectible. El reconocimiento de esto no puede generar la comodidad de asumir una posición censora ni desvinculada, mucho menos una posición complaciente o justificadora de lo que falta. Debe asumir, a pesar del reconocimiento de la incompletud de la propuesta el compromiso con una forma de intervención posible.

En relación a esto, varios colectivos de trabajadores sociales nos encontramos elaborando una propuesta de intervención para con las y los adolescentes. Porque tenemos que trabajar con las niñas, los niños y las y los adolescentes sobre cómo construir sociedad, cómo vincularnos con los amigos, con los amores, con nuestros cuerpos, con los consumos, con las familias, con los barrios, con los "otros". Y creemos que esta debe construirse a partir de la incorporación de un Trabajador Social por escuela. Por el reconocimiento de la escuela pública como el lugar mejor que como sociedad podemos brindarle a nuestros jóvenes, porque sabemos que tenemos que superar la fragmentación que supone la intervención por programas y por proyectos por fuera del fortalecimiento de las capacidades de las instituciones con presencia y permanencia territorial, porque posibilita el sostenimiento de intervenciones en el tiempo en los momentos más cruciales de la estructuración de nuestras vidas.

Se dirá, y es cierto, que habría que pensar en intervenciones desde equipos, que si no se revisa a la escuela en su conjunto poco se puede hacer, que el deterioro de las escuelas, que la dependencia de las directoras y un sin número de cuestiones frente a las cuales tenemos que decir que por algo hay que empezar y que este algo no es algo menor, porque como operación política sobre la realidad reconoce la importancia del trabajo sobre el conjunto nuestra sociedad, porque nos obliga a revisar nuestras prácticas de formación de acuerdo a un nuevo desafío. Porque estamos convencidos que hay que fortalecer lo público de nuestras instituciones de cara a los problemas

Dra. Ana Arias

Directora

Carrera de Trabajo Social
UBA - Buenos Aires